CIVILIZADA Y PROFESIONAL DECISION SOBRE DEPOSITOS

Usted tiene un depósito en un país donde tanto el presidente de la Nación como su ministro de economía, no hacen otra cosa que decir que nada tiene que temer; en un país donde fue aprobada una ley que declara la intangibilidad de los depósitos; y –salvo en un caso- en un banco que es público, y por consiguiente tiene la garantía estatal, o internacional, y entonces “la casa matriz no puede permitir el bochorno de que su sucursal argentina salga en todos los diarios”.

Y sin embargo, usted no duerme tranquilo.

El siguiente ejercicio, precipitado por la increíble cantidad de rumores que se corrieron la semana pasada (en condiciones normales no lo hubiera hecho), busca ubicar el problema o, si se prefiere, darle forma al temor. ¿Qué es lo peor que le puede pasar a sus depósitos?

Déjeme darle algunas alternativas “de terror”. Que el presidente de la Nación, junto a su ministro de economía y el presidente del Banco Central, anuncien cosas como las siguientes: 1) no se moleste en ir al banco, porque no le devolverá nada de nada; 2) no se moleste en ir al banco antes del 31 de diciembre de 2009, porque no encontrará nada; 3) vaya al banco con una valija grande, porque el depósito le será restituido en moneda afgana, etc. Esto es lo peor.

¿Se lo imagina a De la Rúa, Cavallo y MacCarone, haciendo algo de esto? Yo no.

Cosas graves, aunque no de lo peor, podrían ser las siguientes: 1) vaya al banco a retirar su depósito en dólares, que le será devuelto en pesos, eso sí, con un descuento del 33%; 2) vaya al banco a retirar su depósito, que le será devuelto, eso sí, neto de una retención solidaria de 50%, etc. Esto no es de lo peor, pero es grave.

¿Se lo imagina a De la Rúa, Cavallo y MacCarone, haciendo algo de esto? Yo no.

Pero entonces; ¿de qué hablamos?

Hablamos de qué pueden llegar a hacer las autoridades, si a pesar de que todos los gobernadores firmaron el acuerdo económico-financiero con la Nación, y a pesar de que el canje de deuda funciona de manera muy exitosa, al menos en el plano local, en el nombre de no se sabe qué, los depositantes siguen retirando los depósitos, y se terminan las reservas de las entidades financieras. Pues bien, aquí hay que apelar a la profesionalidad del equipo económico.

Para lo cual voy a relatar un episodio. En el final del Proceso el presidente del BCRA Julio González del Solar estaba preso en Río Gallegos, el ministro de economía Jorge Wehbe estaba en Nueva York, y la gente no hacía otra cosa que retirar sus depósitos en dólares. Una tarde me llamó Ricardo López Murphy, entonces funcionario de la secretaria de Hacienda, para que –a pedido del ministro- junto con el subsecretario de economía de Wehbe (cuyo nombre no recuerdo) y él, viéramos qué se podía hacer.

Durante un par de horas analizamos las alternativas factibles, sabiendo que inevitablemente “algún callo” tendríamos que pisar, optando por prorrogar los vencimientos durante 120 días (en el entendimiento de que a comienzos de 1984, gracias al estacional excedente comercial, habría divisas para devolverlos), dejándole a las entidades financieras que estuvieran en condiciones, que devolvieran los depósitos en los vencimientos originales (cosa que algunas pudieron hacer). El esquema se instrumentó a través de la ley 22.937, del 5 de octubre de 1983. Sin quitas, sin desagios, sin nada de nada.

¿Por qué, entonces, los temores actuales, tienen que alimentarse sobre episodios como el Plan Bonex, y no como el que acabo de relatar? Cabe esperar profesionalismo en el equipo económico. Lo cual implica que si, Dios no lo permita, continúa el retiro de depósitos, con tal intensidad que agotan las reservas de las entidades financieras, lo que tiene que disponer el BCRA es una extensión de los plazos de los depósitos, y una complicación del retiro de efectivo, con una completa libertad de uso de los fondos dentro del sistema financiero.

No es simpático, se presta a elusiones, crea complicaciones. Es que no estamos hablando de una política, sino de qué hacer –para tranquilizar la pelota- en una emergencia. Nada más. Pensar en la peor alternativa es ideal para ultraaversos al riesgo, y muy atractivo para asesores y periodistas, pero no es lo más razonable para la toma de decisiones.

Esto lo escribí el viernes pasado por la mañana, antes del “viernes negro” y las medidas dadas a conocer el sábado. Se lo muestro como antecedente de cómo se pronostica. Porque –palabra más, palabra menos- esto es lo que decidieron hacer las autoridades. Soy dueño de mis depósitos en el sentido de que no me quitaron nada, no me cambiaron compulsivamente de moneda en que los tengo, tengo completa libertad de movimiento dentro del sistema financiero. Lo único que, durante los 3 próximos meses, a lo sumo podré retirar \$ 1.000 por mes. Considerando las circunstancias es una decisión civilizada y profesional, que como el cierre intempestivo de los aeropuertos de Estados Unidos desde la mañana del 11 de setiembre de 2001, causa muchas molestias operativas.

¡Animo!